

r 2

El libro del día

«Los siete maridos de Evelyn Hugo»

Taylor Jenkins Reid

UMBRIEL

384 páginas,

17 euros



Evelyn Hugo, ícono ficticio del Hollywood clásico que se ha recluso en su edad madura, decide al fin contar la verdad sobre su vida llena de glamour y de escándalos. Pero cuando elige para ello a Monique Grant, una periodista desconocida, nadie se sorprende más que la misma Monique. ¿Por qué ella? ¿Por qué ahora? Monique no está precisamente en su mejor momento. Este es el punto de partida de uno de los «best-sellers» durmientes más importantes del momento en el panorama literario, para cuya adaptación al cine ya se están barajando nombres como el de Jessica Chastain.

La segunda muerte del plátano de Cattelan

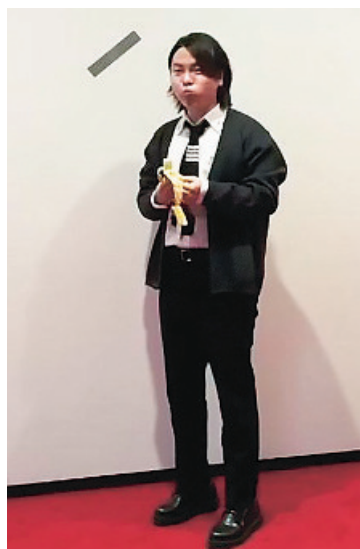
Pedro Alberto Cruz Sánchez

En 2019, el artista italiano Maurizio Cattelan hizo temblar los cimientos del mundo del arte cuando, durante la celebración de Miami Basel, adhirió un plátano al «stand» de la galería que le representaba con cinta de embalaje gris. Este gesto artístico -que para el común de los mortales constituyó una tomadura de pelo, y para la iglesia de los especialistas en arte contemporáneo una genial barrabasada- se vendió en 120.000 dólares, lo que lo convirtió en una de las «excentricidades» más caras de la historia del arte. Antes de que finalizara aquella edición de Miami Basel, el artista David Datuna quiso participar en el juego mediático planteado por Cattelan y, tras arrancar el plátano, se lo comió. Cuatro años después, el plátano de Cattelan ha vuelto a ser devorado -su fatal e inevitable destino-. Esta vez, la ingestión ha corrido a cargo de Noh Hyun-soo, un estudiante surcoreano que, durante su visita al Museo de Arte Leeum de Seúl, despegó el valioso ready-made y se lo comió. Interrogado con posterioridad, Hyun-soo alegó que «tenía hambre» y que «no

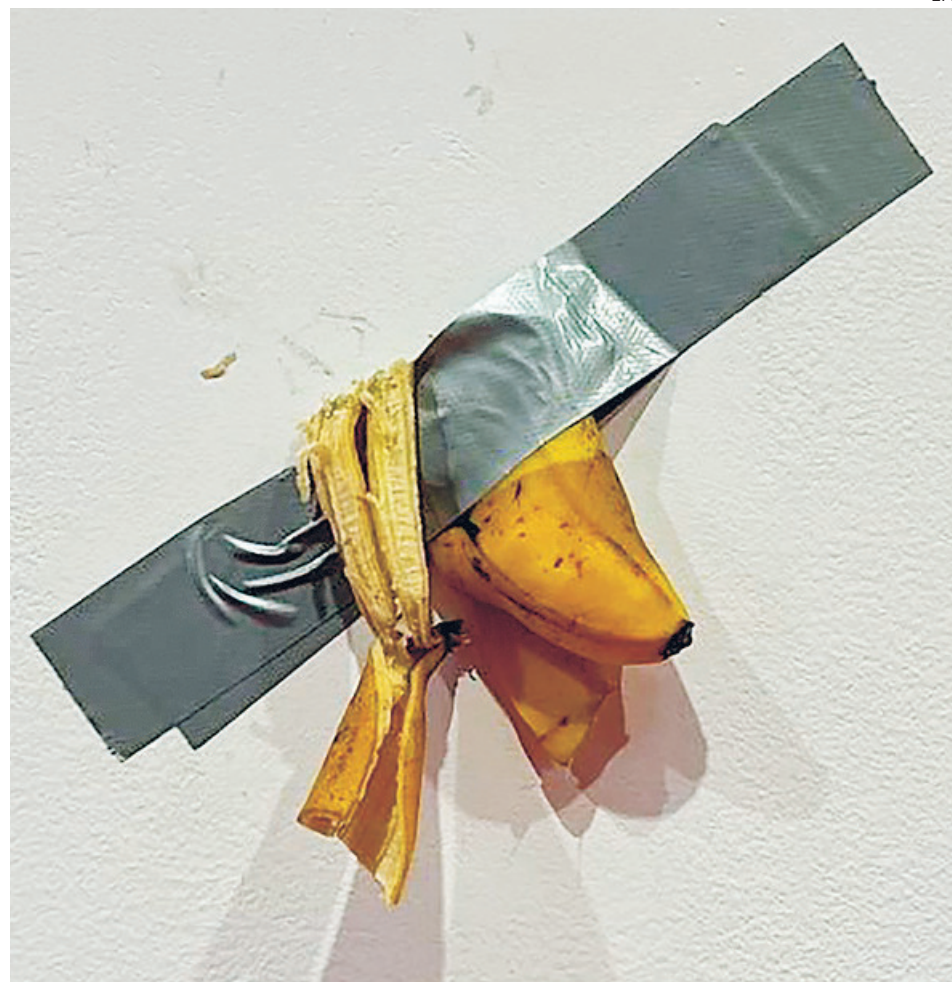
había desayunado». Aunque, en realidad, la acción de este estudiante no debe ser interpretada tanto como la consecuencia de una «experiencia bufet libre» como el resultado de un acto premeditado que pretendía poner de manifiesto la lógica interna de la obra.

En efecto, la ingesta de Noh Hyun-soo -como, con anterioridad, la de David Datuna- no constituye en rigor un acto de vandalismo. Como es fácil de inferir, la pieza de Cattelan no adquiere su importancia por su valor objetual, sino por el conceptual. El plátano es sustituido cada tres días, por lo que lo mismo da que el cambio se produzca unas horas antes y que sea a resultas de la participación de un espontáneo que ha tenido la apetencia de comérselo. Ni el artista ni el museo va a denunciar a alguien por ingerir un plátano que, en breve, iba a ser retirado por ponerse en mal estado. Es más, que este estudiante surcoreano haya decidido comerse la banana contribuye a hacer crecer el gesto performativo propuesto por Cattelan. Para el artista italiano, lo importante de «Comediante» -título de la obra- es la decisión de adherir al muro de una galería un objeto no-artístico tan banal como un plátano. Es el gesto lo que confiere significado a esta pieza.

Y, de acuerdo con esto, la obra de Cattelan solo podrá seguir creciendo a través de un gesto similar. Dentro de un marco dialéctico, la acción de pegar un plátano al muro con cinta de embalaje debe tener como respuesta la acción de despegarlo y comerlo. Cuantas más veces sea devorado el plátano, mayor será su crecimiento simbólico. No sería descabellado pensar que los circunstanciales «comensales» de la obra de Cattelan son, en verdad, colaboradores de este, y que «Comediante» constituye una performance delegada en la que participan varios actores que siguen las instrucciones del artista. Cuando una gamberrada es objeto de otra gamberrada, el valor de la primera crece. Comer arte es una eficaz estrategia económica.



«Comediante», la obra de Cattelan ha sido devorada esta vez por Noh Hyun-soo (arriba)



EFE